



HOMENAJE

Waldemar Radunz Ensslin

Cuando me invitaron a escribir sobre Waldemar Ensslin, primero quedé muy honrado, pues además de ser un “tío muy próximo”, soy gran admirador de su trabajo, vida y emprendedurismo. Luego me di cuenta de la gran responsabilidad que era. Estoy seguro de que en estas líneas no voy a lograr transmitir todos los hechos y virtudes que hacen al gran empresario y a la excelente persona que fue, pero espero que sirvan para dejar testimonio.

UNA VEZ ARROCERO ¡SIEMPRE ARROCERO!

Waldemar Radunz Ensslin nació en Yaguaron (Rio Grande do Sul, Brasil) el 12 de junio de 1942, fruto del matrimonio

Hasta el inicio de la década de 1960, el cultivo de arroz era realizado sin el uso de fertilizantes, lo que hacía que los arroceros cultivaran de dos a tres veces un mismo campo y después los dejaran descansar por largos períodos. En consecuencia, la productividad era de 60 a 65 bolsas por hectárea y los arroceros nómades.

de Lourenço Ensslin y Joanna Radunz. Para conocer al arrocero Waldemar es necesario empezar con su padre quien, en 1951, acompañó a su suegro Don Frederico Guilherme Radunz a sembrar arroz en Uruguay (Río Branco). Permanecen allí hasta 1959, para luego trasladarse a Rocha por dos cosechas (1960 y 1961). Avanzan a los campos llamados Cantegril, donde se quedaron por tres cosechas más (1962-65). El sitio era de muy difícil acceso y la familia vivía en una casa de adobe y paja. Austeridad siempre fue una marca registrada de Don Lourenço, quien sembraba 300 ha en tierras indómitas.

Waldemar egresó de la Enseñanza Básica en el Colegio Sinodal, en San Leopoldo/RS (cerca de Porto Alegre) en 1960 y regresó a Yaguaron para alistarse al servicio militar. Tras concluir, fue a trabajar con su padre en Cantegril (Rocha, 1962).

El agua utilizada era del río Cebollatí, que mostró toda su agresividad al secarse y causar la pérdida de un 70 % de área sembrada en 1963. Al año siguiente una crecida del río destruyó, una vez más, aproximadamente 70 % del área cultivada. Fueron momentos muy difíciles para la familia. Joanna Radunz Ensslin era una presencia indispensable; siempre acompañó a su marido, y en momentos difíciles siempre tenía una palabra tierna, pero firme “tú puedes, sigue con fuerza y cabeza en alto”.

En estos tiempos SAMAN tenía un gran celo por cada productor y hacía patente su interés por el crecimiento y expansión de los productores y su industria. Don Lourenço deseaba salir de Cantegril (Rocha) pero estaba endeudado con SAMAN, así fue que aceptó las condiciones para asumir 3.000 ha de campo y 10 años de contrato (1965-1975) en la Estancia Querencia, departamento de Treinta y Tres, donde cerca del 90 % de la tierra era de paja de Santa Fe con más de tres metros de altura. En 1965 se inició el cultivo de arroz. Por tratarse de una contrata muy grande y difícil, de las 900 ha sembradas al año, 400 ha eran suyas, y, en sociedad, proveía tierra, agua, semilla, secado y almacenamiento para 300 ha a la empresa Los Arrayanes (de Francisco Gigena, Ricardo Ferrés y Milton Laurez) y a 200 ha de los Vencato (Darci y Waldemar Vencato y Arthemio Schranck). Don Lourenço y sus socios sembraban arroz y el negocio ganadero era del propietario del campo, Sr. Valdemar Silveira.

Las condiciones eran las más primitivas. Don Lourenço y doña Joanna vivían en una casa de adobe y paja con piso de tierra. El baño, de mismo material, quedaba 20 metros lejos de la casa. Doña Joanna calentaba agua en el fogón de leña y colocaba en un balde para los baños calientes. Los Vencato vivían en una “bolanta” de madera con 2 x 1,80 m, cuyo lugar era tan pequeño que tenían que dormir encogi-

En aquella época, en general, los campos brutos al margen de la laguna tenían mucha paja y los tractores eran pequeños. Los funcionarios eran escasos, casi todo lo hacían los propios arroceros. Los laboreos se iniciaban en julio, la siembra en octubre y muchas veces entraba en diciembre. La variedad sembrada era el 388. El trabajo era, usualmente, ¡de 14 a 18 horas al día! La cosecha era realizada con trilladoras y los arroceros más avanzados usaban cosechadoras que cortaban, trillaban y envasaban el arroz a mano. Enseguida, el arroz cosechado era llevado por “chalanas” hasta la ruta y después, en carretas (zorras), llevado al secador y almacenamiento, donde permanecía hasta la primavera (octubre-noviembre). Cuando el camino lo permitía (en primavera y verano), la producción era llevada en camión hasta Rincón (aproximadamente 70 km) y allí transbordado al tren y llevado hasta Montevideo. Era normal que la cosecha empezara en abril y fuera hasta julio, siempre trabajando hasta la madrugada. Toda la producción era entregada a SAMAN.



◀ **La humilde casa de paja** que por muchos años acogió a la familia. Don Lourenço y Doña Joanna

dos. La vivienda más moderna era la carpa de lona de Don Milton Laurez (hijo de Pedro Laurez, fundador de SAMAN) la cual armaba debajo de una mata de eucalipto. Era una carpa traída de Alemania, con reparticiones y prevención para insectos. De esa forma, Don Milton podía acompañar las labranzas de Querencia.

En Querencia, en los primeros años, no había comunicación. Don Lourenço trajo la radio transmisora para la labranza 1967/68, se hablaba con Luther y con Río Branco, ¡una revolución! Para pasar el tiempo, cuando llovía y no podían trabajar, pescaban, cazaban o jugaban al fútbol. Waldemar era buen jugador y fue zaguero en el equipo del Club Artigas de Río Branco. Le gustaba mucho escuchar el partido del Gremio a través de su radio portátil (Spika). Desde temprana edad se destacaba por su calma y ponderación.

En 1967 Haroldo, el menor de los Ensslin, concluye el Servicio Militar y se presenta a trabajar. Su padre le cede las 300 ha de la sociedad con Los Arrayanes para que Waldemar y Haroldo las exploten de forma independiente. Y así, se inicia la vida como arroceros de los hermanos. Al principio, Waldemar también ayudaba al padre en su labranza y siguió dando mantenimiento a la maquinaria, hasta 1969, cuando partió para nuevos emprendimientos.

EL EMPRENDEDOR

Aún durante una época muy difícil para Uruguay, los hermanos Ensslin, con el apoyo de SAMAN, resuelven invertir en otro emprendimiento y entran en contacto con Sr. Humberto León Casarone, el “Pirulo” (hijo del “viejo Casarone”), y comienzan a negociar el Establecimiento El Tigre (3ª sección de Treinta y Tres, a 30 km de Rincón de Ramírez). Pirulo no aceptaba vender el Tigre sino cambiarlo por otro campo y manifiesta interés en Los Arrayanes, también propiedad de SAMAN y perla de Don Milton Laurez. Entonces, negocian Los Arrayanes por El Tigre y SAMAN financia. Para el molino era importante aquella área, puesto que el Arrozal 33 y Casarone también se estaban expandiendo. SAMAN ampliaba así su área de cobertura en Rincón de Ramírez. El Tigre era una propiedad de

1.500 ha y, ya era, en aquella época, una arrocera moderna con buena infraestructura. Empezaron sembrando 400 ha y la parte de ganadería, en los primeros años, era arrendada, dedicándose exclusivamente al arroz. Cada año iban agregando campos e iniciaron actividad pecuaria. En 1970, Uruguay ya cultivaba 37.000 ha de arroz y la cosecha media era de 80 bolsas/ha. Los hermanos Waldemar & Haroldo, con la variedad Blue Belle y buenas prácticas, ya cosechaban 85-90 bolsas/ha.

En los años de 70, durante la crisis económica y política (el secuestro del Sr. Ricardo Ferrés), SAMAN era administrada por Laurez quien liberó a los cultivadores a que vendieran su producción. Waldemar y Haroldo entregaron dos vagones de tren repletos de arroz a un molino llamado Cincbank, en Río Branco. En ese entonces, la única salida era la exportación vía camión por la frontera y, como no había comprador, ese molino tuvo mucha rentabilidad en esos años, llegando a pagar la bolsa de arroz U\$3,00 y vender a buenos precios a Brasil. Con eso creció, y construyó un molino propio, donde es actualmente el Molino Río Branco.

En el año 1975 aprovechan una oportunidad de expansión: comprar el molino de Cincbank. Lo compran y transforman en Molino Arrocerero Río Branco, razón social Ensslin Ltda. Siguen trabajando como socios, pero Haroldo se muda ▶



Waldemar ▶
y cosecha en bolsas

Río Branco y Waldemar permanece en la conducción de la arrocera. A partir de esa fecha, este molino recibe todo el arroz de El Tigre. Invertieron en nuevas maquinarias e instalaron secadores. Con esa capacidad ociosa de secado y beneficio comienzan a prestar servicios a terceros y uno de los principales clientes era COOPAR. En 1978 cierran un acuerdo de exclusividad de prestación de servicios con SAMAN y pasan a recibir arroz de todos los productores de SAMAN de la región y del grupo Ensslin (Lourenço, Waldemar y Haroldo. Leonardo Ensslin entra en el negocio a partir de 1980).

En la década de 1980, expanden el sistema El Tigre, comprando los campos de "Media-agua", la mitad al arrozal Zapata y la otra mitad al arrozal El Tigre, creciendo en más de 500 ha. Alcanzan las 5.900 ha y las 1.400 ha de cultivo de arroz. Waldemar modernizó el sistema de levante de agua, redujo el número de bombas e instaló unas mayores, más eficientes, al tiempo que fue uno de los líderes en la electrificación rural. También proveía de energía eléctrica gratuita a todos los funcionarios y a la escuela rural. También siempre tuvo una habilidad peculiar en formar equipos de trabajo. Waldemar y sus hermanos comienzan a adquirir acciones de SAMAN y la familia llegó a tener un 23% de la importante empresa, siendo el segundo accionista. Con esa participación, Don Lourenço Ensslin y uno de sus hijos son convidados a ser directivo de SAMAN.

Tuvo sus éxitos y fracasos. En el inicio de los años 90, con su arrocera bien estructurada y financieramente fortalecida, Waldemar decide diversificar. Adquiere un frigorífico que era un pequeño matorero. Lo modernizó, equipó y acondicionó

para exportar a Israel y a Europa, transformándolo en un importante frigorífico en Uruguay. La falta de experiencia en el rubro hizo que se expusiera más allá de lo que podía y eso generó una situación de insolvencia. La "quiebra" del frigorífico casi se llevó la arrocera también. Teniendo contratos de entrega de carne pendientes, sus amigos salieron en su ayuda y le vendieron ganado sin plazo para pago. Waldemar pagó todos los vacunos comprados, así como a funcionarios y proveedores, para después entregar el frigorífico.

En esa misma época, en El Tigre ya sembraba 3.000 ha de arroz. Desde el año 1995 al 2000 sembró sistemáticamente 4.500 ha por año, siendo el mayor productor de arroz individual de Uruguay en ese período. El grupo familiar Ensslin, llegó a cultivar más de 6.000 ha, quedando atrás solamente del Arrozal 33, en lo que refiere a área. En 1993 fallece Don Lourenço Ensslin y en el año de 1995, con la resolución de la sucesión, los hermanos deciden separar definitivamente las sociedades y así es que Waldemar se queda con El Tigre y Haroldo con M.A.R.B.O.

En el inicio de la década de los noventa, sus hijos, primero Daniel (1991) y después Marcelo (1995), se suman a trabajar con Waldemar en el cultivo de arroz. Daniel administra el Establecimiento El Palmar desde el año 1994 y Marcelo lleva la administración del sistema de cultivo de Luís Alves.

Desde 2001 comienza a reducir el área sembrada, al compás de la crisis económica del país y del sector arrocero. A partir de 2004 trató de consolidar su empresa y familia. En 2007, con la venta de SAMAN, también vende su participación accionaria. Siguió siendo arrocero y productor de SAMAN hasta la cosecha de la zafra

PALABRAS DE AMIGOS

"Wal era un tipo muy buena onda, muy amigo, muy centrado, quieto, siempre tranquilo, templado"

Darci Vencato

"Wal fue un guerrero nacido para luchar hasta vencer"

Leonardo Ensslin

"Mi hermano, mi amigo, mi compañero, mi socio... Siempre presente en mi vida, siempre cerca, tu mano extendida, nuestros encuentros para ver los partidos de fútbol los domingos en la tarde, nuestras charlas en la oficina en las mañanas, nuestras historias vividas de niños y jóvenes, ¡nuestras confianzas! Hermano, sin palabras para expresar este sentimiento de dolor profundo que me causa tu ausencia física. Que el gran arquitecto del universo te reciba en su morada y que permanezcas por siempre bajo su protección divina"

Haroldo Ensslin

2016/17, cuando en compañía de sus hijos completó su 49ª cosecha ininterrumpida. Falleció el 19 de junio de 2017, a los 75 años. Su familia continúa a cargo de la empresa que, con tanta gallardía, construyó.

UNA GRAN PERSONA

Waldemar siempre estuvo presente en apoyos sociales de forma concreta. Donó una casa a la Intendencia de Treinta y Tres para el CAIF, una Iglesia y una ambulancia para Rincón, y contribuyó para la construcción de la nueva comisaría de esa localidad. Fue constante donador de la Escuela de Rincón, además de proveer dentista y consulta de salud a sus funcionarios, así como construyó casas con agua potable y energía eléctrica totalmente gratuita en su establecimiento, de calidad muy superior a las que el Estado dispone en las ciudades. En muchas oportunidades, cuando el Estado no podía hacer y reparar las carreteras, él mismo asumió esa responsabilidad y lo hizo, para que, además de sacar su producción, sus funcionarios,



▲ **Establecimiento Querencia** 1967, Treinta y tres



◀ **Waldemar** en 1966 y chakra al fondo



▲ **Waldemar,** Leonardo y Haroldo en el levante, al fondo la Laguna Merin (Querencia, TyT 1966)

vecinos o cualquier persona transitara de forma más cómoda. En este punto, siempre tuvo una postura activa y responsable. En Yaguarón era un donador permanente de las iglesias anglicana y católica, del asilo, APAE, del Hospital Santa Casa y de la Liga de Combate al Câncer. Con seguridad, Don Waldemar y Doña Eva Ensslin dejaron un gran legado.

CONSTRUCTOR DE FAMILIA

La convivencia, y el hecho de enfrentar juntos los complejos y arduos problemas, hicieron que surgiera una estrecha relación de amistad entre los Vencato y los Ensslin. En un paseo por Cine Regente, de Yaguarón, Waldemar conoció a Eva Neutzling (su esposa y compañera para toda la vida), pero por su carácter tímido, necesitó algunos empujones del siempre amigo Darci para llegar hasta ella. En 1968 Waldemar y Eva se casan y se van a vivir a la arrocera Querencia. Eva, pese a las rústicas condiciones de vida y la precariedad de la arrocera, permaneció siempre al lado de su marido. Soporte, amparo e incentivo en las horas difíciles, aliada en los trabajos más duros y compañera en las horas de regocijo. Su matrimonio fue ben-

decido con el nacimiento de los hijos: Daniel (1970); Marcelo (1972); Rejane (1976) y Lúcia (1979). Además, tuvo una "hija de corazón" que, cariñosamente, todos llamamos "Neca". Era hincha del mejor equipo de fútbol de América: el Grêmio de Porto Alegre. Su pasatiempo favorito era disfrutar de su familia y su prioridad eran ellos. Esto se reflejaba en sus posturas y acciones del día a día. Era protector y cariñoso, cómplice con su esposa, hijos y nietos: Maria Laura, Santiago, Mariana, Paola, Anita, Antonella y Gonçalo.

Determinación, coraje y autoconfianza fueron factores decisivos para su éxito. Estaba siempre poseído por una inatacable determinación. Independiente de las circunstancias, siempre humilde y sin vanidad. ◻

Gracias tío.
Eduardo Ensslin